

SUSCRICION
 en la capital. 4'00 pias. trimestre
 fuera de la capital. 5 id. id.
 Ultramar, en oro. 18 id. semestre
 idem un año en oro. 36 id. id.
 Ultramarero. 7'40 id. trimestre
 Todo pago se en tande por adelantado
 redacción y Administración, plaza de San Fran-
 cisco, 6, bajos.

LA LUCHA

ANUNCIOS
 En la primera pag. 1 pla línea.—En la segun-
 da, 75 cents.—En la tercera, 60 cents.—En la
 cuarta, 50 cents. y a los suscritores 12. Anun-
 cios mortuorios en la cuarta plana desde 5 pes-
 etas en adelante y además 15 cents. de recargo
 que dispone la ley, por la inserción de cada anun-
 cio.—Comunicados y remitidos, desde 1'50 a 5 pe-
 setas la línea, a juicio de la Administración.
 Corresponsal en París para anuncios y reci-
 bos. A. Lorette. 61. rue Caumartin.

ANO XXX | Se publica todos los días excepto los siguientes a festivos | Gerona sábado 22 de diciembre de 1900 | NUMEROS SUELTOS 25 cents. | N.º 7.241

REVISTA PARISIENSE

Cambio de emociones.—Misterio por misterio.—Reclamo lúgubre.—La manzana de la discordia.—Otra avalancha.—En gracia a sus méritos.
 La voracidad de la fantasía parisiense, no se sacia ya con el relato diario de las últimas actuaciones del Juzgado y la policía; no ciertamente porque esta cuestión no tenga motivo para entretener a diario la atención de los lectores de periódicos con el relato del sinnúmero de anónimos que todos los días recibe el jefe de policía Mr. Cochet, sino porque esta cuestión ya se hace añeja sin que resulte nada positivo ni emocionante. Esta condición la tiene un nuevo acontecimiento: las extrañas muertes del autor dramático Mr. Tarbé y su señora, a quienes vió por la mañana vivos la doncella y al volver al poco rato encontró muertos; él reclinado sobre el lecho, ella con expresión de sonrisa, como si velaran dulcemente su eterno sueño.
 El reclamo, que es el rey de las grandes capitales, hace que un melodrama del muerto, titulado *La mérit*, haya apresurado sus ensayos para aprovechar la lúgubre actualidad del autor y que las peticiones de las localidades para el estreno se aumenten por personas distinguidas que jamás acudían al teatro Popular.
 Sensible es este hecho, revelador de una curiosidad mal sana, pero los mismos periódicos han merchado espacio a las noticias del último crimen para cernirse siniestramente en busca de averiguaciones sobre la misteriosa muerte del matrimonio Tarbé, a quien no faltaban nobreza, lujo y comodidades.
 Quien sabe si distrayendo su atención sobre este drama de la vida olvidarán los políticos sus reparos y distingos a la ley de amnistía, a la cual están poniendo cor-

tapises en la Cámara y en la prensa, de tal modo, que lo que parecía ser causa de olvido ante el perdón general se vá a convertir en manzana de discordia que divida a Francia en dos partidos. Lo primero, dicen los sensatos, es atraer hacia nosotros a las víctimas de las contiendas nacionales, todas dignas de cariñoso perdón, porque si los acusadores de Dreyfus (punto principal de la disidencia) tenían razón, el consejo de guerra ya lo condenó y lo tuvo largo tiempo en horrible encierro, y si la razón estaba de parte de sus defensores, éstos lograron la justicia que pedían en el recurso de casación con la libertad del acusado.
 Los intransigentes opinan, por el contrario, que no debe medirse por el mismo rasero a culpables é inocentes y, dividiéndose a su vez en dos bandos, unos piden el castigo para los impugoadores y otros para los partidarios del prisionero de la isla del Diablo.
 Nueva avalancha de cruces de la Legión de Honor ha caído sobre los ciudadanos franceses, comprendiendo entre estos, bien a un labrador de Essonnes, a un fabricante de leza, a un distinguido chocolatero, que para merecer la cruz disminuye la cantidad de sebo de carnero en sus pócimas, ó a un fabricante de latas, expresión genuina de estas pródigas recompensas.
 Aparte de estos apreciables sujetos que vienen a engrosar los innumerables condecorados, figuran entre los nuevos oficiales Catalie Mendés y Emilio Bergerat, justres escritores a quienes siguen los caballeros M. Antoine, director y fundador del Teatro libre y que muy bien podría a estas fechas estar procesado cien veces por los ataques a la moral cometidos en el género que él creó y explotó, y Mr. Louis Varney, el popular músico cuyas obras tantas veces han traspasado la frontera.

También figura entre los condecorados Mr. Mailara, a quien conocerán los españoles que hayen figurado en la última Exposición, pues en su clase de subdirector de los servicios de arquitectura de París los prestó de importancia a la obras de instalación, y a su actividad, como a la iniciativa del arquitecto Mr. Charles Garnier, se debe que el solar que ocupó la Requeta y cuya demolición empezó á fines de verano, son hoy un hermoso trazado de calles, cuyas casas, próximas á ser terminadas, rivalicen en esbeltez y riqueza. Obras de esta importancia que con tal rapidez se llevan á cabo, honran una población y hacen olvidar sus pequeñas pasiones y sus impresionabilidades, como la de Mme. Chauvin, que acude al palacio de Justicia demandando el cumplimiento de la palabra de un olvidadizo y cuyo acto hace que saigan los sensibiles croniqueurs filosofando sobre el feminismo y sobre la esclavitud de la mujer.
 Bien se pueden olvidar estas exageraciones al ver con qué rapidez pasmosa se derriban edificios que parecían destinados á existir muchos años, cual eran todos los de la Explanada de los Invalidos, el palacio del Ejército de la Armada, el de Navegación y el del Congreso, para en su lugar construir parques, jardines y nuevas edificaciones.
 Aramis.
 Paris 19 diciembre de 1900.

zos desde mi casa en Shichantung. Continuaron durante todo el día siguiente, día en que fui yo llamado á palacio cinco veces. La última vez, á las diez de la noche, me dijo la emperatriz con tono de profundo pesar: «Lang-yi, Ohan Shichao y tá Wang Wen-chao, nos acompañareis hacia el Oeste.» Pero al cabo de poco rato re volvió hacia mí, diciendo: Veo con pesar que eres demasiado viejo y padecerías mucho en este viaje. Quédate pues aquí hasta que hayamos pasado el peor camino.
 A la mañana siguiente encontré cerradas las puertas del palacio y un eunuco me participó que la Corte había huido durante la noche. A las seis de la mañana del día 16 tomé también yo el camino hacia el Oeste, rodeado de numerosos fugitivos. A duras penas había logrado alquilar un mal carro, pero á las pocas horas de viaje me lo robaron junto con los caballos, las tropas imperiales. Todas las casas y hospederías estaban cerradas, de manera que tuvimos que hacer una caminata de 60 li antes de encontrar comida y hospedaje.
 Por fin, el 18 llegamos á Heci-laihsieu, donde encontré á Sus Majestades, rodeadas de un acompañamiento que me pareció una partida de bandoleros mejor que soldados del ejército del Hijo del Cielo, porque saquearon todos los pueblos y casas que encontraron á su paso.
 En Iwanski, el Emperador y la Emperatriz abandonaron los carros en que habían viajado hasta entonces y subieron en camellos, que la Administración de los establos de Kivangfu habían puesto á su disposición. El Emperador compartió su asiento con el príncipe Pu-lun, y la Emperatriz el suyo con el príncipe heredero; el séquito les acompañaba á caballo y parte á pie. Sus Majestades iban vestidos con la mayor sencillez; el Emperador llevaba un traje de seda negra y la Emperatriz viuda un vestido de hilo azul. Tanto esta prenda de vestir como su peinado, en extremo modesto, ofrecían un gran contraste con el fausto que acostumbraba ostentar.
 Desde que la Corte había abandonado Pekín, ninguno de los viajeros había descansado en cama y su alimento único era arroz. Por fin al llegar á Nuellan y Shienhua mejoraron algo las circunstancias. Los empleados de aquellas comarcas salieron á recibir el Soberano y proenaron que estos pudiesen continuar el viaje con mas comodidad. El día 21 llegamos por fin á Shen-huafu, donde descansamos tres días.

DE TODAS PARTES

El antiguo virrey de Tschili, Wang Wen-chao ha descrito á uno de sus amigos en Shanghi la huida de la Corte imperial de Pekín. Dice lo siguiente:
 «Después de haber sido vencido el virrey Yu-lu de Sschili y abandonado por sus tropas el general Li Ping-beng, suicidándose ambos, pudieron marchar las tropas extranjeras sobre Tungchow. En la noche del 13 de agosto oí terribles cañona-

Por otra parte, á pesar de la plácida apariencia de Félix Mériel, la vieja percibía instintivamente un vago peligro.
 —Estoy á vuestra disposición—le dijo—¿Sabéis mi precio?
 —Si—afirmó el joven con el mayor aplomo.
 —Entonces, decidme que día y á qué hora he de ir.
 —Esta misma tarde, si os parece.
 —¡Ah!—¿Pintais por la tarde?—interrumpió ella, mirándole frente á frente.
 Se conoce que he dichouna barbaridad—pensó Félix, y añadió en alta voz:
 —¡Perdonad! Lo que queria deciros era que podiais venir esta tarde á mi taller para enterdernos.
 —¿Y dónde está vuestro taller?
 —No lo tengo aún; pero mi amigo Pablo Feraud pone el suyo á mi disposición—respondió el joven, á quien no se le cogía en descuido.
 —¿Por que no nos entendemos ahora mismo?
 —Como gustéis—dijo Félix.
 Ahora que estaba dentro de la plaza, resolvió ir derecho al objeto.
 —¿Os chocará—continuó el joven, que os haya venido á buscar aquí?
 Ella se calló, poniéndose en guardia.
 —Buscaba un modelo para una mendiga, que pienso enviar este año al Salón, y uno de mis amigos me indicó hace tiempo que no había tan buen modelo como vos.
 —¿Ese amigo será Pablo Feraud?
 —No; ha sido otro.
 —¿Quién es ese otro?
 —El que ha trazado, sirviéndose de vos, este retrato á la pluma.

Y bruscamente le puso ante la vista el boceto encontrado por él en la cartera de Liotti.
 Esperaba que la vieja se hubiese mostrado contrariada, pero no fué así.
 —Eso no me indica nada—dijo negligentemente.—¡Han hecho mi retrato tantos artistas, desde los más ilustres hasta los más medianos.
 —Mi amigo—replicó lentamente Félix—se llamaba Emmanuel Liotti. ¿Le conocisteis?
 —No tengo idea de ello—respondió la Fealdad con la mayor calma;—no recuerdo haber oido semejante nombre; no creo que sea un artista de profesión; será algún amateur.
 Era un amateur—dijo Félix, subrayando la palabra era.
 —¿Y ha renunciado á la pintura?—preguntó la vieja con perfecta naturalidad.
 —Renunció á todo el día que se suicidó—dijo solemnemente Félix, que contaba producir ahora un efecto aterrador.
 El pobre hombre se vió completamente chasqueado.
 La vieja no aparentó fijar la mas ligera atención en el tono grave y en lo terrible de la voz que Félix había adoptado, en la esperanza de que ella se hiciese traición.
 —¡Ah! ¿Se suicidó?—exclamó sin perder su tranquilidad.
 —Pero supongo que lo habrá sido para hablarme de eso para lo que haéis venido, y como tengo prisa, os agradeceré que me digáis si mis condiciones os agradan. Me habéis dicho que ya sabéis mi precio. ¿Os conviene?
 La sangre fria de la vieja desconcertó por completo á Félix.
 Temia haber cometido una tontería.
 La Fealdad pudiera acaso no mentir.
 ¿Qué había de sorprendente en que Liotti, habiendo visto

EMBOSCADAS CHINAS

La mejor prueba de que los chinos han interpretado mal la dulzura (sobre todo la de los alemanes!) que se les demuestra y de que forman una nación intratable, está en el hecho siguiente:

Un destacamento de 20 hombres bajo las órdenes del coronel Tulloch, se dirigía al norte de Pekin para escoltar un teatro que había sido confiscado, cuando á 8 millas de la capital fué traidoramente atacado por los indígenas.

Doce millas más adelante, cerca de la muralla de la ciudad de Kao-li-Ying, fué de nuevo atacado por hombres armados de manlichers.

El coronel Tulloch estuvo á punto de caer en la emboscada.

En otro pueblito, el destacamento sorprendió una tropa de boxers de uniformes y que se disponían á hacerse fuertes en un templo, á los gritos de «Matad á los dios extranjeros!»

Los boxers opusieron resistencia, y el templo fué tomado á viva fuerza.

Fueron muertos 42 boxers, y el templo quedó destruido.

La ciudad de Kao-li-Ying fué respetada y el destacamento fué llamado á toda prisa á Pekin.

Este hecho tuvo lugar el 10 del corriente mes.

MODAS

Fin de siglo y primero de año.—Trajes ad hoc.—Admirar admirando.—Trajes militares... para señoras.—De Luis XIII.—Pierde tamaño, pero no terreno.—Traje Rosalba.

Nunca con más propiedad que ahora se ha llamado á los modelos confeccionados por los modistos parisienses, cuyo refinado gusto impone la moda en todo el mundo, trajes fin de siglo, porque además de reunir todas las condiciones para haber llevado en cualquier tiempo ese nombre, para fin de siglo han de servir en efecto, como para recibir al que viene en las encantadoras veladas de Año Nuevo y Reyes.

La primera de dichas fiestas tiene entre todas las clases de Francia una notoriedad

y una celebración solemne, que en España solo suele tener entre las clases elevadas. Para esa fiesta, que sin perder el carácter de íntimo tiene, como decimos, el de solemne, se confeccionan trajes ad hoc que es justo estrenar en la noche del 31 de diciembre para recibir el año, y en el presente para recibir el siglo. Algunos aristócratas de París han dado á distinguidos pintores el encargo de dibujar el carnet de invitación, habiendo algunos que constituyen una obra de arte digna de ser conservada como recuerdo del siglo agonizante. A su vez las señoras se apresuran á hacer los encargos de toilettes, no solo para recibir visitas sino también para hacerlas, púeste que en todas se han de dedicar á invitar á su casa.

En unas y otras, como si el modisto se inspirara en el emblemático Noé, figuran con frecuencia el terciopelo y las pieles, y en verdad que el maridaje no puede ser más simpático y más hermoso.

Una elegantísima duquesa española, á cuyo título van unidos un ilustre apellido extranjero y otro legendario título español, se prepara á estrenar la siguiente toilette, cuya belleza no se puede admirar... no admirándola, que aunque esto parezca vulgar perogrullada es verdad inconcusa que sólo viéndola se le dé el adjetivo que merece.

Todo el traje es de terciopelo, de delicado color tórtola, guarnecido con ceballina. Sobre un delantal de raso blanco, bordado con lentejuelas azules, se abre la falda en forma de levita y forrada de surah blanco. En el borde y delanteros, lo mismo que alrededor del bolero, vá una franja de piel que avalora la riqueza del traje.

El bolero, si así se le puede llamar, es muy ceñido y corto, recortado por delante en dos agudos y grandes picos que se destacan sobre un plastrón liso abrochado al lado izquierdo, bordado como la falda y de la que lo separa un ancho cinturón drapado. En forma parecida al bolero se recorta la manga, que termina en un bultón de raso con lentejuelas.

Otro vestido, ideado por el modisto que tiene, si no más nombre más inventiva, y encargado también por la misma dama española, es de caile y con ella llamará la atención, tanto por su sobriedad y co-

rrección de líneas como por aspecto marcial y alegre que ha de dar á su feliz poseedora.

En él se ven recuerdos de aquellos trajes militares del tiempo de Luis XIII, tan sugestivos y tan graciosos, que más parecían hechos para ser llevados por hechiceras damas que por severos soldados.

Muy ajustado, pero muy sencillo, es el bolero que le guarnece, de arriba abajo y de un lado á otro del cierre con una serie de trencillas que pasan por unos ojales bordados, abrochándose con botones de oro. Los bordes de la falda se unen por medio de trencillas de igual clase hasta la mitad, quedando luego libres y dejando ver una sobrefalda de igual color. Solo tiene de extraño la falda un gran pliegue hueco que se ferma á cada lado de las caderas y una aldeta detras, adornada igual y que parece convertir al bolero en casaca.

La manga, sumamente original, está muy abierta sobre un fondo de muselina blanca y el cinturón es de terciopelo mordere, pasando por encima de la aldeta y dibujo de las puntas del bolero como si fuera una faja.

De paño blanco se hace el cuello que se adorna con trencilla de oro y corbata de plastrón de terciopelo negro. Por si faltara alguna semejanza con el uniforme histórico, el sombrero, hecho expresado para el traje, es un tricordio de fieltro negro peludo con un galon de oro ribeteando el borde y un Chou de pana celeste.

El bolero no pierde terreno, pero pierde tamaño, siendo cada vez más corto, y quizá para dar paso á las preciosas blusas de guipur flojas que tanto se llevan ahora. En los adornos predomina la pana bordada que sobre el paño «Rosalba» color gris plata compone de modo irremplazable y es la novedad más aceptada. Ejemplo de ello es el siguiente traje. Un gran volante en forma que adorna la falda y que á su vez va adornado por dos orillas con un bias, vá sujeta poco más abajo del talle por dos grandes y artísticos botones. El cuerpo está hecho en parte por la misma para á la que se unen dos patas en forma de bolero, reproduciendo los adornos de la falda. El cinturón es color guiada, lo mismo que la corbata, en lazo.

Nada más nuevo ni más artístico sin que su coste llegue á lo que representa.

Mad. Robert.

Paris 19 de diciembre de 1900.



ALMUERZO

Huevos tiernos á la Vatel.—Truchas guisadas á la italiana.—Lonjas de carnero (flambre) con salsa picante.—Postres.

COMIDA

Sopa de tapioca.—Macarrones en salsa de tomate.—Vaca á la rusa.—Riñones de carnero en cebolla.—Gallina en prebe.—Ensalada de escarola.—Postres.

Truchas guisadas á la catalana.—Bien limpias y lavadas se las pone en el interior un poco de sal y se frien en abundante manteca.

En un mortero se moja perejil, más hojas de blanca escarola, y despues se agrega unas bolitas de manteca, un poco de azucar, vinagre y agua, esta en cantidad seis veces mayor que el vinagre. Puesta al fuego esta mezcla se le hace hervir y á los 25 minutos se aumenta cebolla frita y desmenuzada, y mas tarde las truchas que se freirán.

El marjar se sirve luego que todos sus componentes hayan cocido juntos por espacio de diez minutos.

Gallina en prebe.—Después de bien limpia y destripada se pone á asar en la parrilla, frotándola á menudo con manteca derretida, zumo de limón, sal y ajos machacados. A medio asar se traslada una cacerola con manteca, perejil picado, pimienta, sal, laurel y la manteca que sobró del asado, y se deja cocer hasta que esté blanda.

Se saca la gallina y se coloca en una fuente; en el caldo se deslien yemas de huevo para espesarla, y dejándolo despues que cueza un poco, se echa por encima de la gallina, y puede servirse.

Leon Loty

(Prohibida la reproducción).

NOTICIAS

Nuestro virtuoso prelado ha recibido un

á la vieja por casualidad, se hubiese entretenido en dibujar sus característicos rasgos?

No sabía ya como continuar la entrevista, y pensaba en una retirada honrosa, cuando se abrió bruscamente la puerta del saloncito.

Cordelia entró y sin mirarle siquiera:

—¿Has acabado?—dijo á la vieja.—Te necesito.

La Fealdad hizo un movimiento para indicarla que se fuera, pero era ya tarde.

Félix Meriel la había visto.

Abrió desmesuradamente los ojos para asegurarse de que no era juguete de una ilusión.

Pero no, estaba bien despierto, y ante él, en carne y hueso, se encontraba la segunda Elisa, su viva imagen, tan semejante, que hubo momento en que se preguntó si no era la misma Elisa.

Este descubrimiento le trastornó de tal manera, que no se sintió con fuerzas para llevar más adelante sus investigaciones.

Lo principal estaba hecho. Todo se explicaba ahora.

La mujer que había estado en casa del armero con Emmanuel Liotti, aquella cuyo retrato se había encontrado en la cartera del suicida, era Cordelia.

La semejanza era inconcebible, milagrosa... Permaneció por algunos instantes con la boca abierta, completamente aturrido mostrando una cara tan cómica, que la joven se echó á reir en sus narices con la mayor desvergüenza.

—Señora—dijo Félix tratando de reponerse algo,—debéis encontrarme muy ridículo; pero os confieso que vuestra súbita aparición me ha encantado, á tal extremo, que he perdido hasta la facilidad de poder expresar mi admiración! ¡Vos teneis la culpa! ¡Sois tan hermosa!...

Se volvió hácia la vieja y cambiando de tono añadió:

En aquel momento el timbre del hotel sonó tres veces, cosa que anunciaba una visita para la madre de la señora.

La Fealdad bajó al saloncito y encontró en él á un joven desconocido que la esperaba.

Aquel joven era Félix Meriel.

El buen muchacho se había olvidado de preguntar á Pablo Feraud el verdadero nombre de la vieja modelo.

Sabía sus señas, pero le era imposible presentarse nombrándola por un mote tan ridículo como siniestro.

Pero no encontrando otro medio, Félix entró en el hotel de Cordelia, y dijo muy políticamente al portero:

—¿La señora Fealdad?

Como se ve, Félix no era hombre que se detuviera ante ningún obstáculo.

Si ignoraba el nombre, le era conocida la profesión; así es que no tenía nada de particular para él, que iba de parte de Pablo Feraud, el que tratase de ponerse en relación con la vieja que se empleaba en casa de los artistas.

El portero estaba acostumbrado á preguntas por el estilo, por la cual no mostró la menor extrañeza y muy tranquilamente hizo sonar tres veces el timbre, despues de lo cual introdujo al visitante en el saloncito del piso bajo.

—¿Me habéis mandado á llamar?—preguntó la vieja, tan pronto como hubo entrado.—¿Qué deseáis, caballero?

Félix había cuidado de prepararse un pretexto verosímil.

—Señora, soy pintor—contestó,—y necesito vuestros servicios.

La Fealdad le examinó un instante. La parecia poco natural que un artista se molestase en ir en persona á su casa, cuando era más sencillo el escribirla.

Eso era lo que ocurría de ordinario.

Telegrama del ministro de Gracia y Justicia participándole de parte del presidente del Consejo, para los efectos oportunos, el acuerdo que tomó el Consejo en 17 del corriente respecto á la comunicación leída en las Cámaras dando cuenta del concertado matrimonio de la princesa de Asturias con don Carlos de Borbón, hijo del conde de Caserta.

El señor obispo ha acusado recibo del despacho.

Para mañana por la tarde la sección lírico-dramática «Arts y Lettres» del «Círculo Católico de Obreros» prepara una escogida función.

Los funcionarios de esta Audiencia provincial verificarán hoy por la mañana la acostumbrada visita semanal de cárceles.

En los círculos de los hombres de negocios en Barcelona comentase como de gran significación el hecho de que se haya decidido á tomar parte principal en el movimiento minero, otorgando algunos contratos escriturarios de verdadera importancia, un opulento y conocido banquero de aquella capital.

El objeto de la explotación parece que será una extensa región del Pirineo, muy importante por su riqueza minera.

Anejas á la explotación están en proyecto una red completa de ferrocarriles hulleros y tranvías aéreos.

Al conocerse en todos sus detalles la importancia de la empresa, se asegura que imprimirá nuevo impulso al movimiento industrial que desde hace unos días se observa en esta región.

La Dirección general de Contribuciones ha dispuesto trasladar, por conveniencia del servicio, al oficial de segunda clase de la Investigación de Hacienda de Sevilla don Miguel Bertrán, á la Investigación de esta ciudad.

El mercado celebrado ayer resultó muy importante, apesar de que el día no se presentó muy favorable.

Los vendedores de pavos, capones y demás aves de corral, hicieron un buen negocio.

En la mañana del domingo último un sujeto de la calle del Beato Miguel de los Santos, de Figueras, se arrojó al pozo de su propia casa, de donde pudo aún ser extraído con vida por algunos vecinos que acudieron al enterarse del hecho.

Parece que el desgraciado suicida sufría la manía de persecución. El día siguiente falleció el *Mistaire*, pues por este nombre se le conocía.

Se han concedido honores de jefe superior de Administración civil, al delegado de Hacienda de esta provincia don Rafael de Eulate y Moreda.

Felicitemos muy sinceramente á tan digno funcionario por la distinción que ha merecido del Gobierno de S. M., justo premio á sus relevantes servicios.

El día 26 del corriente, con motivo de la fiesta de San Estéban, se darán en uno de los salones de la villa de Blanes, bailes y conciertos, ejecutando el programa la orquesta «Agustins», de Granollers.

JUAN LABRADOR

Van llegando á las eras carros cargados de mieses.

Juan Labrador las vé amontonarse en torno suyo, y ante aquel montón de oro, exclama, enjugándose el sudor que brota de su frente tostada:

—¡Por fin!

Y al pronunciar esas dos palabras, sonre, y un suspiro de satisfacción se escapa de su pecho robusto.

¡Cuántas noches soñó con aquéllos haces de doradas espigas que se amontonaban á su alrededor! Al despertar, decíase con los ojos radiantes de gozo:

—¿Los veré?

Al ir y al venir por el campo en los días del invierno, mirando á las nacidas mieses que apenas verdeaban, mirándolas con deseos que iluminaban su alma, volvía á preguntarse sonriente:

—¿Llegaré á verlos?

Quando los copos de la nieve se bamboleaban en el aire, una voz dulce murmuraba

—En Palma ha ocurrido un suceso horrible.

Una familia, compuesta del matrimonio y tres hijas, se pusieron á cenar, sin que el padre quisiera probar bocado, pretextando se hallaba indispuerto.

Poco después de acabada la cena, la madre y los tres hijos se sintieron gravemente enfermos, y cuando los médicos acudieron, llamados por unos vecinos, afirmaron que se trataba de un envenenamiento y que eran inútiles los auxilios de la ciencia.

El padre ha sido detenido por sospechas de haber envenenado á su familia.

—Mañana, las sociedades «Las Odalisca» y «Centro Republicano» celebrarán sus acostumbrados bailes de tarde.

—Ayer falleció el antiguo y respetable abogado de esta ciudad y rico hacendado don Narciso Heras de Paig.

Acompañamos en su dolor á la distinguida familia del finado.

—Dice un colega de Figueras que á las primeras horas de la mañana del domingo, circuló el rumor de que habían robado 18 ó 20 onzas á una muger conocida por *La Cagallóns*, que habita la casa número 12 de la calle de Heras Vila. Decíase que sobre las seis de la mañana se habían presentado tres hombres en su casa, que le habían tapado la boca y los ojos, que le habían echado al suelo, y que descerrojando un baul, que era el que encerraba la cantidad indicada en monedas de plata, se habían marchado.

Entienda en el asunto el Juzgado competente, y apesar de las gestiones practicadas por los agentes de la autoridad, no han sido descubiertos los autores del robo.

—A nombre de D. Hermann Goldberg y Verling, vecino de Barcelona, se ha solicitado la propiedad de 26 pertenencias de una mina de hierro con el nombre de «Vulcan», sita en término de Selva de Mar, paraje llamado «Montaña negra».

—Escriben de Hostalrich, que con motivo de ser el martes próximo la fiesta de Navidad, el mercado semanal de dicha villa, que se celebra todos los martes, ha sido adelantado y se efectuará el domingo día 23 del corriente.

—Han ingresado en la cárcel, de Figueras, detenidos por la Guardia civil auxiliada por la policía, unos cuantos jóvenes, rateros ya conocidos desde mucho tiempo por fechorías, á los cuales se les acusa de haber cometido algunos robos en varios pueblos de aquella comarca.

—A los padres del soldado José Planella, fallecido en Utramar se les ha concedido la pensión de 182'50 pesetas anuales, que percibirán por la Tesorería de Hacienda de esta provincia.

—Aterra ver el daño que el miserable gusano ha producido y el que seguirá haciendo al convertirse en mosca y depositar sus gérmenes al pié del olivo ó en el tronco ó ramaje del mismo.

¿Qué medios puede emplear el agricultor para verse libre de esta plaga?

Uno, entre otros, que ha producido en Italia un gran resultado: coger la aceituna en verde sin aguardar á la madurez,

ba en sus oídos: «Confía, hombre, confía.» Y él confiaba, y sobre sus rodillas montaban alborozados los pequesuelos aquella noche, al amor de la lumbre, mientras Juana, la muger de Juan Labrador, no acertaba á dar una puntada en la costura, traspasada de risa.

Las noches de invierno son largas, muy largas, nunca se acaban; ¡pero qué deliciosas si el rumor de la lluvia las acompaña!

—Juan...

—¿Que quieres, Juana?

—Despierta hombre. ¿No oyes llevar?

Juan ya no puede dormir: se revuelve en el lecho entregándose á alegres meditaciones.

La tierra estaba sediente; la algarroba, el trigo, el centeno, agonizaban faltos de agua. Ahora será otra cosa. Habrá que ver los campos si el agua no cede. Allá en las ciudades, los señores suelen renegar de la lluvia, que los molesta ó altera su salud. Fuera hijos del campo y sabrían entonces alegrarse cuando la bebe la

porque entonces no sólo se cogerá menos aceite por estar el fruto agotado sino que convertido el animal en «moses» estará en disposición de reproducirse á lo infinito en la próxima cosecha, que quedará extinguida desde su principio.

En el estado actual de la aceituna es inútil hablar de su madurez; pero otro año los labradores deben recolectar en verde, no aguardar el maduro, para enseñeida abrir los hayos, cavar piés, y examinar bien los troncos raspándoles para evitar en lo posible la reproducción del insecto.

Y si hay otros medios mas prácticos, los señores ingenieros agrónomos tienen la palabra para aconsejar aquello que pueda ser mas útil para el agricultor, y hasta sería conveniente que el Gobierno se mezcle en una cuestión que es de vida ó muerte para todas las comarcas olivíferas.

Es uno de esos asuntos en que el ordeno y mando estaría en su lugar, y así lo entendió el Gobierno italiano mandando en pieno agosto que se echase abajo y se recolectase la aceituna en aquellos terrenos donde apareció la plaga de la mosca.

—Parece, según le participan á un colega, que ha habido entre el empleado de la Aduana de Port-Bou D. Ramón Prendas y el Vista de la misma Aduana Sr. Laberne, un fuerte altercado. Parece que el señor Prendas esperó á que saliese de las oficinas de la misma dicha Vista, propinando aquí á éste tal fuerte puñetazo en la cara, que lo derribó, resultando con alguna contusión. Acudieron á tiempo D. Ramón Paig y D. Honorato Pacaréu que separaron á los combatientes.

Añádese que de este hecho, se ha dado conocimiento á la Dirección general de Aduanas y al Juzgado competente.

—LICOR CANIGÓ, el mejor digestivo.

—Seguramente no existe en España, ni fuera de ella, casa cosechera que encierre en sus bodegas, tan asombrosa variedad de vinos en calidad y precios—mas de doscientas clases,—como la Casa jerezana «Pedro Domecq».

¿Cómo obtiene ésta, una variedad tan asombrosa, de inmejorables vinos? Por haber estudiado durante su larga existencia, las clases de terreno en que están plantados sus viñedos, para en cada cual poner la cepa que diere mejores resultados, dando á las distintas viñas el laboreo más apropiado; clasificando y escogiendo esmeradamente la uva, para cada tipo de vino, preparando durante largos años y á costa de muchos sacrificios pecuniarios, las botas en que ha de hacerse el vino, siguiendo á la perfección el sistema de añadas y soleras, y no poniendo á la venta vinos que cuenten menos de cinco años de existencia (regla que tambien sigue respecto á su exquisito cognac); en una palabra, gastando mucha inteligencia, mucho dinero y mucho tiempo.

PUBLICACIONES

Artística y literariamente considerado, es notable el último número publicado por *La Ilustración Española y Americana*, que reproduce en magníficos grabados los retratos de D. Carlos de Borbón, hijo del Conde de Caserta, y de la familia de éste; grupo de oficiales extranjeros á las puertas de la ciudad Imperial; el retrato de Emilio Álvarez,

tierra seca. Sabrían volver á casa con la ropa empapada en aquella agua bendita y el corazón chorreando alegría que se convierte en eoplas al rebozar por la boca.

¡Pero que no llueva demasiado!

Desde la siembra hasta la recolección, Juan Labrador nunca puede confiar gran cosa en aquella inmensidad tachonada de azul que aguja sea el sol con su lumbre: su gozo, si llueve está siempre hostigado por la duda de si el temporal será lo que deba ser para las siembras.

Ya el grano sazón: la hoja vistió los árboles: los prados se cubrieron de hierbas y flores.

—¡Ay, Juan! Pica mucho el sol.

—Verdad, mujer, allá abajo ronda el «nublado». ¡Qué traerá!

Deslumbrado el relámpago, brama el trueno... Juan Labrador no deja de mirar á lo alto comido de zozobra. Aquella nube negra, pasará la maldita sin hacer daño?

¡Cuánto sobresalto hasta ver las gavillas de mies cayendo del carro á la era para

celebrado autor dramático español, fallecido recientemente en Chile; el Concurso nacional de Tiro en el campo de la Moncloa, y los efectos de la inundación del Tiber, en Roma, como actualidades; y como notas artísticas, *Bajo cero*, primerosc dibujo de Guillermo de Federico; el retrato de Benvenuto Cellini, y el célebre cuadro de Luis Nono, *Entierro de un niño*.

En la parte literaria figuran escogidos trabajos suscritos por Bremón, Cuenca, Stor, López de Saa, Villar, Blanco, Sandoval, Blanco Belmonte y Becerro de Bengoa.

AGENDA CULINARIA para 1901

Libro de la compra con minutas y recetas para cada uno de los días del año por la duquesa Laura

Precio. { En Madrid, encartonada. . . 2'00 pesetas
En provincias, id. 2'50

Este importante libro contiene: Calendario para todo el año.—Agenda en blanco para apuntar los gastos de la compra.—Dos minutas, una de almuerzo y otra de comida, para cada uno de los días del año, etc.

Se halla de venta en la Librería editorial de Bailly-Bailliere é hijos, Plaza de Santa Ana, número 10, y en todas las librerías de Madrid y provincias.

Distracciones

La mujer de un radical intransigente está enferma.

—¿Qué opina V., doctor?

—Es indispensable que venga la reacción.

—¡La reacción!—exclama el marido.—¡Jamás! ¡La prefiero muerta!

Pezúñez pregunta á Piave:

—¿Qué harías si te encontraras cincuenta mil duros?

—Nada absolutamente.

Decía un chico en la escuela:

—Mi padre se viste de mujer con frecuencia.

—¿De mujer? ¿Y tú le has visto?

—Yo, no; pero mi madre dice que todas las noches viene con la papalina.

Teatro Principal

Compañía de zarzuela del género chico *Funcion para hoy 22 de diciembre 1900*

Las zarzuelas en un acto, *La fiesta de San Anton, El santo de la Isidra, y Viento en popa.*

Boletín religioso

SANTO DEL DIA
Stos. Honorato é Ismael mrs.

CUARENTA HORAS
Están en la iglesia de la Congregación

Se descubre á las 8 de la mañana y á las 4 de la tarde, y se reserva á las 11 y media de la mañana y á las 6 de la noche.

CORTE DE MARIA
Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de Santa María, en la Catedral.

Imp. de LA LUCHA, plaza del Grano, 6, bajos

PAPEL

Se vende para envolver género en la Imprenta de este periódico.

formar el motoncillo de oro de Juan Labrador, el motoncillo de oro que le hace exclamar al contemplarte, mientras se enjuga el sudor que brota de su frente tostada:

¡Por fin!

—Arre, Moro; arre, Corzo; esta noche tendréis buen pienso; hoy la trilla es buena, el sol no sofoca; el aire viene fresco de la tierra. Tú, Juana, anda á aventar el grano con los muchachos. Al «nochecer» prepara la cena, que no falten los torreznos y la «ensalá» con huevos y «citones. Llena bien la bota de lo caro, que esta faena quiere buen vino para resistir. «Ande» y vivos...

El contento le baile en el cuerpo á Juan Labrador; su mujer cant; los chicos no dejan de reír.

Si alguien le dice:

—Juan Labrador, buena cosecha tienes.

El responde ufano:

—¡Bendito sea Dios!

Silverio de Ochoa.

